

ESCENA FINAL

EMILIA, ANTONIO y DOÑA NICOLASA, HILARIO y CANUTO, que salen riéndose á carcajadas. Luego MANUELA

ANT. ¡Calle! ¿Y se ríen ustedes?
HIL. ¡Claro!
ANT. ¿Qué ha sido ese estrépito?
HIL. ¡Pues nada, una distracción!
Que vi una luz, y creyendo
que era una ventana, ¡zas!
me metí por un espejo.
(¡Gran Dios!) ¿Y se ha hecho usted daño?
HIL. ¡No! ¡Nada!
ANT. ¡Cuánto me alegro!
HIL. ¡Si ha sido con la cabeza!
ANT. ¡Ah! ¡Yal! ¡Entonces lo comprendo!
MAN. (Desde la puerta del foro.)
¡Ya está la comida!
NIC. ¿Sí?
¡Vamos, que yo desfallezco!
¡Estoy desde esta mañana
sin tomar más alimento
que un poquito de jamón
y un poquito de carnero,
y un poquito de tortilla,
y otro poquito de queso!
HIL. (¡No hay comida que le bastel!) (A Antonio.)
ANT. (Vaya, pues es un consuelo!)
NIC. ¡Ea! ¡á comer! ¡Anda, chico!
HIL. ¡Sí, á comer! Y luego iremos
todos juntos al café,
y luego al teatro, y luego...
ANT. ¡Justo! Y luego... (¡al viaducto!)
HIL. ¡Pero cómo nos queremos!
(Hilario abraza á Antonio, y Nicolasa á Emilia.—Antí-
mese todo lo posible el final.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Comedor elegante.—Balcón al foro.—Puertas laterales.—A los lados del balcón dos aparadores.—En el centro una mesa dispuesta para cuatro cubiertos.

ESCENA PRIMERA

CAMARERO, de frac y corbata blanca, y MANUELA, acabando de poner la mesa

CAM. ¡Ya está todo!
MAN. ¡Ya era tiempo!
CAM. (¡Qué muchacha tan bunital!)
¡Pichona! (Abrazándola.)
MAN. (Rechazándole.) ¡Quítese usted!
CAM. Vanus, non seas arisca,
que nunca te habrá abrazado
una persona tan fina.
MAN. ¡Digo! ¡El mozo de una fonda!
¡Vaya un personaje!
CAM. ¡Mira
como hablas! ¡Yo non soy mozu!
¡Soy camareru!
MAN. (Con sorna) ¡Ah! ¡No había
reparado! ¡Usted dispense!
¡La cosa ya es muy distinta!
¡Ahí es nada! ¡Un camarero
de *Los dos Gansos*! ¡Qué risa!
CAM. ¡No son gansos, que son cisnes!

MAN. Es igual, de la familia.
CAM. Bien; lo serán de la tuya,
porque lo que es de la mía...
MAN. Cuidado que no se manche
el futraque cuando sirva,
porque sería un dolor...
CAM. ¡Cucinera, á la cucinal
MAN. ¡No quiero!
CAM. ¡Desvergonzada!
MAN. ¡Gallego!
CAM. (Viendo salir á Emilia puerta primera izquierda.)
¡La señurita!
MAN. (Bajo al Camarero.)
¡Si no fuera por lo que es!...
CAM. ¡Antipática!
MAN. ¡Estantigual!
(Vase Manuela puerta segunda derecha, que es la que
se supone entrada de la calle.)

ESCENA II

CAMARERO Y EMILIA

EMIL. ¿Está todo?
CAM. ¡Si señora!
Faltan algunas cusitas;
peru estarán...
EMIL. Deme usted
el *menú*.
CAM. Voy en seguida.
(Coge una tarjeta de la mesa.)
Tómelo usted.—Es lo mismo
que el que serví hace ocho días
en casa de un diputado
de esus de la mayuría.
¡Buena persona! ¡Me dió
cuatro duros de prupina!
EMIL. ¡Es bastante! (Acabando de leer.)
CAM. ¡Si señora!
Pues por eso lo decía.
¡Ochenta reales!
EMIL. No es eso.
Yo me refiero á la lista.

CAM. ¡Ah! ¡Ya!—Voy con su permiso...
EMIL. Vaya usted.
CAM. Para servirla.
(Vase puerta segunda izquierda.)

ESCENA III

EMILIA, y en seguida PEPE, puerta segunda derecha

EMIL. Con esto y con que no venga
el ministro...
PEPE Buenos días.
EMIL. Hola, Pepe.
PEPE ¿Dónde está
esa dichosa familia?
EMIL. No está en casa.
PEPE Lo celebro.
EMIL. Y yo también.
PEPE (Enseñándole el sombrero muy pluchado.)
¡Mira, mira!
¡Me ha costado dos pesetas!
¡qué flamante! ¡y cómo brilla!
¡Ha quedado nuevo!
PEPE ¡Claro!
¡Como que lo es! Todavía
no tiene dos años...
EMIL. ¡Digo!...
PEPE ¡Soberbia mesa! ¡Magnífica!
¡Mas lo merece el ministro!
EMIL. Y mi hermano el periodista.
PEPE El caso es que yo no puedo
asistir.
EMIL. ¿Que no?
PEPE Venía
precisamente á deciroslo.
EMIL. Pero, hombre...
PEPE Tengo una cita
y siento... Pero no importa,
voy á copiar en seguida
el *menú*, y hoy mismo haré
una reseña expresiva...
¡Hombre, aceitunas! Me muero
por las aceitunas, chica. (Come algunas.)

Diré que ha sido un banquete
de transcendencia política
y que has hecho los honores
con suma galantería.

EMIL. ¡Calle! ¡Y sardinas de Nantes!
PEPE ¡Me muero por las sardinas! (Come.)
¡Cuánto siento que no vengas!

EMIL. Mis ocupaciones, hija.
PEPE ¡Hombre, pepinillos!

(Dándole uno.) Toma.

PEPE ¡Caracoles! ¡Cómo pical!

EMIL. Así te despertará
el apetito.

PEPE ¡Ay, Emilia!

¡Mi apetito tiene insomnio!

¡No se ha dormido en la vida!

¿Qué es a ¡uello? ¿Salchichón?

¿Quiéres?

EMIL. ¡Venga una rajita! (Se la come.)
PEPE

El salchichón me entusiasma
á pesar de la triquina.

EMIL. Vamos, quédate á almorzar.

PEPE Con gusto me quedaría,
pero necesito ir
á caza de unas noticias,

y además, ¡que ya he almorzado!

EMIL. ¿Sí? ¡Pues nadie lo diría!

PEPE ¿Y Antonio? Ese de seguro
se habrá ido á la oficina.

EMIL. ¡Quiál! ¡Corriendo por ahí
con el tío y con la tía!

PEPE ¡Vamos! ¡Le han cogido de
cicerone! ¡Pobre víctima!

EMIL. ¡A las seis de la mañana
salieron de casa!

PEPE ¡Atiza!

EMIL. ¡Hemos pasado una noche!...

PEPE ¡Lo creo!

EMIL. ¿Qué bien decía

Antonio! ¡Son insufribles!

¡Tienen unas groserías!

PEPE Si con parientes así,
tan necios como egoistas,
sanguijuelas del cariño

y estorbos de las familias,
es necesario tener
entereza y energía.

¡Nada de contemplaciones!

¡Eso es lo mejor, Emilia!

EMIL. ¿Qué hemos de hacer si no quieren
marcharse?

PEPE ¡Qué tontería!

¡Si no se van se les hecha!

EMIL. ¡Yal! ¿Pero cómo?

PEPE Pues, hija,

el cómo no se me ocurre
pero yo los echaría. (Suena la campanilla.)

EMIL. Lllaman. (Va puerta segunda derecha.)

PEPE ¿Quién es?

EMIL. Es Antonio.

PEPE ¿Sólo?

EMIL. ¡Solo! ¡Estoy tranquila!

ESCENA IV

DICHOS y ANTONIO, que llega jadeante

ANT. ¡Ay, Emilia de mi alma!

¡Pepe de mi corazón!

¡No podéis imaginaros

lo fatigado que estoy! (Se sienta.)

¡Y gracias que al fin me veo

libre de esa plaga atroz!

¡Jesús! ¡Lo que yo he corrido

por esas calles! ¡Qué horror!

La Castellana, el Hipódromo,

el panorama del Dos

de Mayo, la tocha, el viaducto,

la Moncloa, la estación

del Norte, de allí al Retiro,

luego á la Puerta del Sol,

el Saladero, Palacio,

San Gil, la Plaza Mayor,

el barrio de Pozas y el

Portillo de Gilimón.

Correr más en menos tiempo

no es posible.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
ALFONSO...
1828 MONTE... MEXICO

PEPE ¡No señor!
 ANT. ¿Y tú no sabes lo que es andar con paletos?
 PEPE ¡No!
 ANT. ¡Pues, chico, es una delicia! ¡qué sustos! ¡qué agitación!
 «—¡Cuidado!—¡Quitense ustedes!—
 ¡Por aquí!—¡Por allí no!
 —¡De prisa! ¡Sin aturdirse!
 —¡Sepárense ustedes dos!
 —¡Chico, que viene el tranvía!
 —¡Ojo! ¡con ese simón!»
 Y porque un coche de plaza á mi primo atropelló sin hacerle daño, armaron escándalo tan feroz que si no es por mí los llevan de fijo, á la prevención,
 PEPE ¡Pues, hombre, haberles dejado!
 ANT. ¡Allí estarían mejor!
 ¿Pues y las diez mil preguntas que hacían sin ton son?
 —¿Quién es aquel militar?
 —¿Por qué está allí aquel reló?
 —¿Quién es aquella señora que está asomada al balcón?
 —¿De quién es aquella casa?
 —¿Por qué corre aquel señor?...
 ¡Cómo si yo conociera á toda la población!
 —¡En todos puntos veían títulos y hombres de pró y sufrían cada plancha y cada equivocación!
 ¡A un bombero de la villa mi tío le saludó creyéndole un personaje!...
 PEPE ¿De veras?
 EMIL. ¡Pobre señor!
 ANT. ¡Mas yo todo lo aguataba con la paciencia de Job! Lo que quiero—me decía— es que no sepan que hoy almuerza el ministro en casa;

¡que vean á su sabor á Madrid y que se pierdan por esas calles de Dios!
 EMIL. ¿Pues donde los has dejado?
 ANT. En el Bazar de la Unión; les dije: «espérenme aquí que en seguida vuelvo yo.» Y eso quiero, que me esperen lo menos hasta las dos.
 ¿Todo está dispuesto?
 EMIL. Todo.
 PEPE Es un *menú comm'il faut*.
 ANT. En cuanto llegue el ministro —¡ya deseándolo estoy!— almorzaremos tranquilos en paz y en gracia de Dios, sin parientes importunos!
 PEPE ¡Te advierto que yo me voy!
 ANT. Oye, que en lo de parientes no creas que hay alusión.
 PEPE No, ya lo sé
 ANT. Ya tú sabes que te quiero.
 PEPE ¡Si es que yo!...
 ANT. Te he dicho mil veces que eres mi hermano del corazón.
 PEPE Bien hombre, pero es el caso que necesito...
 ANT. ¡No, no!
 Tú almuerzas hoy con nosotros aunque riña el director, y si te dejan cesante no te importe, aquí estoy yo.
 PEPE Gracias.
 EMIL. ¡Así! No le dejes.
 ANT. ¡Dejarlo en esta ocasión! (campanilla.)
 ¡Han llamado!—¡Su excelencia!
 ¡Salgo á recibirle!
 (Se oyen dentro las voces de doña Nicolasa é Hilario.)
 ¡Horror!
 ¡Los tíos!
 EMIL. ¡Yo me retiro!
 ANT. ¡Yo me escorro!
 PEPE (¡Yo me voy!)

(Antonio se va precipitadamente puerta segunda izquierda. Emilia por la primera izquierda, y Pepe se oculta tras el portier de la puerta segunda derecha, y desaparece en cuanto entran doña Nicolasa y familia.)

ESCENA V

DOÑA NICOLASA, DON HILARIO, CANUTO y MANUELA. Antonio y Emilia oyen toda la escena desde la puerta

HIL. ¿Conque dices que ha venido?
MAN. Ha venido, sí señor.
NIC. ¿Hace mucho?
MAN. Hace un momento.
NIC. ¿No te lo decía yo? (A Hilario.)
¿A qué esperarle? El acaso
tendrá alguna ocupación,
y además, que como es hora
de almorzar.
HIL. (Mirando la mesa.) ¡Vaya un primor!
¡Qué lujo!
MAN. Hoy tienen ustedes
un almuerzo de *mistó*.
HIL. ¿De *mistó*? ¿Y qué es eso?
MAN. ¡Vamos,
que es muy bueno!
HIL. ¡Sí! ¡Ya estoy!
MAN. ¡Hay seis platos de la fonda!
HIL. ¡Seis platos!
MAN. ¡De lo mejor!
HIL. (A Nicolasa.)
¡Como ayer dije que tú
comías de un modo atroz!...
NIC. ¡Nos tratan como se debe;
ó somos tíos ó no!
HIL. Pero, ¿a qué el lujo? Al fin somos
de casa. ¿Verdad? (A Manuela.)
MAN. Sí es que hoy
viene á almorzar el ministro.
NIC. ¡Eh!
HIL. ¿Qué dices?
MAN. Sí, señor.

NIC. ¡Que viene el ministro!
MAN. ¡Vaya!
(Vase puerta segunda derecha.)
HIL. ¡Nicolasa!
NIC. ¡Hilario!
HIL. ¡Yo
no sé qué siento!
NIC. ¡Dios mío!
¡No esperaba tanto honor!
HIL. ¡Almorzar con un ministro!
NIC. ¡Claró! ¡Antonio le invitó
para poder presentarnos
con más franqueza!—¡Ay! ¡Y estoy
vestida así!—Vamos pronto
á ponernos lo mejor.
¡Hijo mío, anda á arreglarte!
(A Canuto.)
¡Que es muy tarde! (A Hilario.)
HIL. ¡Ya! ¡Ya voy!
NIC. ¡Cuando sepa la alcaldesa!...
¡le da la gran desazón!
HIL. ¡Dios mío! ¡De esta me nombra
lo menos gobernador!
(Vanse los tres puerta primera derecha.)

ESCENA IV

EMILIA y ANTONIO

ANT. ¡Ya has oído!
EMIL. ¡Sí! ¡Ya he oído!
ANT. ¿Qué hacer?...
EMIL. ¡No me ocurre nada!
ANT. ¡Esa bestia de criada!
¿Por qué no le habré advertido?...
EMIL. ¡Ya no hay remedio! ¡Paciencia!
ANT. ¡Yo aguanto, pero no tanto!
EMIL. Pero hombre...
ANT. Esto no lo aguanto
porque es una inconveniencia.
(El Camarero entra con dos botellas que coloca sobre
uno de los aparadores, y vase puerta segunda derecha.)

¿Cómo presento, mujer,
al ministro esta familia?
¡Si no puede ser, Emilia!
¡Vamos! ¡Si no puede ser!
¿Y cómo echarles de casa?
¿Cómo la cuestión afronto?
¡Sólo por ser yo tan tonto
me pasa lo que me pasal
¡Si Pepe tiene razón!
¿Por qué no habré yo dejado
que los hubieran llevado?...

EMIL.

¿A dónde?

ANT.

¡A la prevención!

EMIL.

¡Por Dios, pueden escuchar!

ANT.

¡Que escuchen! ¡Lo digo en serio!

—Voy corriendo al ministerio

á ver si puedo evitar

que venga... ¡E- indispensable!

EMIL.

¿Qué vas á decir?

ANT.

¡No sé!

¡Cualquier cosa!... Inventaré

una mentira aceptable.

Diré con sinceridad

y con disculpable audacia...

¡que he tenido una desgracia

de familia! ¡Y es verdad!

¡Y tú verás todavía

si de esta farsa en desquite,

por evitar un convite

me gano una cesantía!

(Vase puerta segunda derecha. Pausa corta.)

ESCENA V

EMILIA

¡Pobre Antonio! ¡Y está lleno

de razón! ¡Cierto que sí!

¡Si con parientes así

no se puede ser tan bueno! (Va al balcón.)

¿Un carruaje? ¿Si será?

¡Nol! ¡No es ese su carruaje!

(Sigue de espaldas á la escena.)

ESCENA VI

DICHA y DON HILARIO, de etiqueta

HIL.

(¡Pues señor, con este traje
puedo presentarme yal)

(Viendo á Emilia.)

¡No hay quien me ponga una tachal

¡Veré si á Emilia le gustal ..

¡Sobrinal

(Dándole una fuerte palmada en el hombro.)

(¡Jesús! ¡qué sustol)

EMIL.

¿Eh, qué tal?

HIL.

(¡Vaya una fachal)

EMIL.

¡Ya no soy el tío de antes!

HIL.

¡Y qué callado teniais

lo del banquete! ¿Queriais

¡sorprendernos, eh? ¡Tunantes!

¡Pues os habeis fastidiado!

¡Lo hemos descubiertol

EMIL.

¡Ya!

HIL.

¡Chical! ¡Este convite está

perfectamente pensado!

Viniendo el ministro aquí

y comiendo todos juntos,

le hablaré de mis asuntos

yo mismo.

EMIL.

¡Claro que sí!

HIL.

¡Qué sobrinos! ¡Si no hay otros!

¡Bien puedo vanagloriarme!

¡Ganas me dan de quedarme

todo el año con vosotros!

EMIL.

¿Sí? (¡Pues eso nos faltaba!)

HIL.

¡Qué cachazal! ¡Voy á ver

en qué piensa esa mujer!

(Va puerta primera derecha.)

¡Nicolasa!

NIC.

(Dentro.) ¡Voy!

HIL.

¡Acaba!

NIC.

¡Hombre, ya voy! (Dentro.)

HIL.

¡Que si quieres!

EMIL. ¡Ay Dios! ¡Se estará vistiendo!
 HIL. Ya verás; se está poniendo
 de veinticinco alfileres.

ESCENA VII

DICHOS, DOÑA NICOLASA y CANUTO, ridículamente vestidos

NIC. ¡Vamos! ¡Ya hemos concluido!
 EMIL. ¡Santo Dios! ¡Qué mamarracho!
 NIC. No te atortoles, muchacho.
 (A Canuto.)
 —¿Qué te parece el vestido?
 (A Emilia.)
 EMIL. ¡Que es muy hermoso! ¡Dios justo!
 NIC. Yo de modas no me fio.
 El adorno es gusto mío.
 EMIL. Pues tiene usted muy buen gusto.
 HIL. ¡No lo hacen mejor en Francia!
 NIC. ¡Muy sencillito!
 EMIL. ¡Ya, ya!
 NIC. En la sencillez está
 la verdadera elegancia.
 EMIL. (Pugnando por reirse.)
 ¡Me marcho; estoy en un brete!
 ¡No me puedo contener!
 HIL. ¿Nos dejas?
 EMIL. Tengo que hacer.
 ¡Me voy á mi gabinete!
 (Vase riendo por la puerta segunda izquierda.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos EMILIA

NIC. Oye, ¿has observado?
 HIL. ¡Qué!
 NIC. Que esa chica me ha mirado
 de un modo, así.
 HIL. ¡No he notado!
 NIC. Pues yo al punto lo noté.
 HIL. Mujer, no busques rencillas.

NIC. ¡Si es envidia!
 HIL. ¿Envidia?
 NIC. ¡Sí!
 ¡Estas muchachas de aquí
 son lo más envidiosillas!
 HIL. Mira que puede llegar
 el ministro, y aun no sé
 si se le trata de usté
 ó cómo le he de tratar.
 NIC. ¡Pues la cosa es sencillísima!
 ¡Qué falta de inteligencial!
 HIL. ¡Ah, vamos, sí! ¡De vuecencia!
 NIC. ¡No, señor; de su ilustrísima!
 ¡Ay! ¡Si no fuera por mí!
 HIL. Yo de estas cosas no entiendo!
 NIC. Pues ya te irás instruyendo.
 Por fortuna estoy yo aquí.
 ¡Mucha finura! ¡Buen modo!
 sentarse á alguna distancia,
 beber con cierta elegancia,
 y comer mucho de todo.
 Probad en esta ocasión
 que sois gente distinguida.
 Y no sopléis la comida
 que es de mala educación.
 HIL. ¿Que es falta de urbanidad
 el soplar?
 NIC. ¿A qué te espantas?
 HIL. ¿Y si me quemo?
 NIC. Te aguantas.
 HIL. ¡Hombre, qué barbaridad!
 Así lo debéis hacer,
 y así debo aconsejaros.
 —¡Ah! no vayáis á quitaros
 los guantes para comer.
 HIL. No, mujer, que entre elegantes
 y personas de alta esfera,
 eso lo sabe cualquiera.
 ¡Se come siempre con guantes!
 NIC. ¡Me muero por la etiqueta!
 (Mirando la mesa.)
 ¡Comprendo hacer estos gastos
 para un banquete!
 HIL. (Que ha cogido un 'menú'.) ¡Canastos!

¿Qué dice esta papeleta?

(Leyéndolo como está escrito.)

«*Menú.—Honnellete á la Gare.*

Poison á la fine berre.

Filet con pommes de terre.

Entrecot á la tartáre.

Legumes á la chiviota.

Poulet aux champignon.

Salade ruse.—Saumon ..»

¡Pues no comprendo ni jota!

(Ni yo.)

(Leyendo.) «*Potages.*»

Nic.

Hil.

Nic.

¡Ah, sí!

¡La comida!

Hil.

¡Qué lenguaje

tan raro! (Con asombro.) ¿Y le dan potaje

á un ministro?

Nic.

¡Si eso aquí

es moda!

Hil.

¡Qué atrocidad!

Nic.

Y esto es francés. (Por la lista.)

Hil.

¡Eso es!

Nos lo ponen en francés

para mayor claridad.

Nic.

¡Son los nombres más sencillos

y los comprende cualquiera!

Á ta tartáre. ¡En tartera!

Hil.

¡Justo!

Nic.

Y *menú*, ¡menudillos!

Hil.

¡Pues eso será muy fino,

pero me carga!

Nic.

¡Ay, qué hombre!

Hil.

A las cosas por su nombre.

¡Al pan, pan, y al vino, vino!

Can.

(Que ha cogido el tarro de la mostaza.)

Diga usted, madre, ¿que es esto?

Nic.

¡Hijo, no seas babioca!

¿No lo estás viendo? ¡Manteca!

Hil.

¡Y en un frasco!

Nic.

¡Por supuesto!

Hil.

¡Probaré la mantequilla!

Nic.

(Leyendo la etiqueta del frasco.)

«*Moutarde.*» ¡Aquí está bien claro!

¡Manteca!

Hil.

(Poniéndose un poco sobre un pedazo de pan.)

¡Mira que es raro!

¡La sirven con cucharilla!

¿Quieres?

Nic.

(A Canuto que contesta afirmativamente.)

¡Que no estás en casa!

Hil.

Mujer, si es sólo un poquito
para abrir el apetito. (Se lo comen.)

Can.

¡Aah!

Hil.

¡Aah!

Nic.

¿Qué es eso?

Hil.

¡Que abrasal

¡Si es pólvora!

Can.

¡Yo me atonto!

Nic.

(¡Ay, Dios mío!.. ¿Qué será?)

Can.

¡Agua! (Vase por la puerta primera derecha.)

Hil.

¡Dame agua!

Nic.

¡Aquí está

una botella!

(Coge una botella de agua de Seltz, única que estará
sobre la mesa, y trata inútilmente, y en varias posicio-
nes, de vaciar el líquido en un vaso.)

Hil.

¡Echa pronto!

Nic.

¡Ya voy!—¡Si no sale!—¡Dale!

Hil.

¡Anda, mujer!

Nic.

¡Si es que no

echa nada!

Hil.

A ver si yo... (Coge la botella.)

¡Canario! ¡Tampoco sale!

Nic.

¡Torpe! (Coge la botella.)

¡Tú no entiendes esto!

¡Ya sube!

(Sale de pronto el chorro dándole en la cara á don
Hilario.)

Hil.

¡Mujer! ¿Qué ha sido?

Nic.

¡Nada! ¡Que al fin ha salido!

Hil.

¡Justo! ¡Y bonito me has puesto!

(Limpiándose.)

Nic.

¡Hay resorte! ¡Aquí lo tiene!

Hil.

¡Pues, mira, deja el resorte!

(Doña Nicolasa coloca la botella en la mesa.)

(¡Estas modas de la corte

me revientan!)

Nic.

¡Eh! ¿Quién viene?

(Se acerca á la puerta segunda derecha.)

¡Si es él!

HIL. (¡María Santísima!)

NIC. ¡No hay más que verle la cara!

¡El ministro!

HIL. (¡Estoy yo para

recibir á su ilustrísima!)

(se retiran hacia el foro.)

ESCENA IX

DICHOS y el CAMARERO, que entra sin fijarse en ellos y se dirige hacia la puerta segunda izquierda

NIC. (¡Ten finura!) (A Hilario.)

CAM. (Viéndolos.) ¡Ah! Buenos días.

NIC. (¡Qué porte tan distinguido!)

CAM. ¿Ustedes serán acaso
cunvidadus?

NIC. ¡Sí! Los tíos
de Antonio.

CAM. ¡Celebru tantu!

HIL. ¡Servidores humildísimos!...

NIC. (¡Qué cara de inteligencia!) (Aparte á Hilario.)

CAM. Si es que estorbu, me retiru...

NIC. No, señor, de ningún modo.

Pronto saldrá mi sobrino.

¡Siéntese aquí su ilustrísima!

CAM. (¿Con quién habla?)

NIC. Le suplico

que se siente en esta silla.

CAM. (¡Calle, pues habla conmigo!)

HIL. (Fijándose en el paño que llevará en la mano el Camarero.)

(¡Y qué pañuelos tan grandes

tienen aquí los ministros!)

(Saca un pañuelo y hace con él lo que el Camarero con el paño. Lo sacude, lo pliega, lo coloca sobre el brazo y sobre el hombro, etc.)

NIC. ¡Vamos!...

CAM. Gracias, non señora.

Yo non me siento.—He venido

para servirles, y...

NIC. Gracias.

HIL. Muchas gracias.

NIC. (¿Ves qué fino?)

CAM. Si quieren alguna cosa
tendré un placer infinito...

NIC. Pues, sí, señor, que queremos...

(¡Esta es la ocasión!) (A Hilario.)

(Pues dilo.)

HIL. Tenemos á mucha honra...

NIC. ¡Justo! Nos honra muchísimo...

HIL. El hallar esta ocasión...

NIC. ¡Justo! El haber conocido...

NIC. A una persona tan... ¡Vamos!

HIL. ¡Justo! tan...

CAM. (¡Vaya unos tipos!) (Riéndose.)

¡Jé, jé! (¡Qué campechanotes!)

NIC. (¡Oye! ¡Debemos reirnos!)

(se ríen los tres un momento.)

CAM. ¡Hombre! Me gustan ustedes
por (se geniu expansivu...

NIC. Gracias.

CAM. Y por lo corriente

del carácter. ¡Y lo dichu!

¡Me son ustedes simpáticos!

NIC. ¡Muchas gracias!

HIL. ¡Yo lo estimo!...

CAM. Si, señor; los que pasamus
la vida de dominguillus
de todú el mundo, y á veces
sufrimos... lo que sufrimos,
por culpas que non son nuestras,
si no que son del servicio,
cuando vemos que hay personas
que nos tratan con cariño,
somos capaces de hacer
por ellas un sacrificio.

HIL. ¡Dice muy bien! ¡Si en el mundo
hay mucho ingrato!

CAM. Ayer mismo,
fui á á servir á un diputado,
y porque encontró un principio
algo duro, ¡me llamó
animal!

NIC. ¡Habrás vistol...

HIL. (¡Si se ponen como chupa